



“DESARROLLO HUMANO, SOSTENIBLE E INTEGRAL”: REFLEXIONES A PROPÓSITO DE LA RADICALIDAD DE LA ENCÍCLICA DEL PAPA FRANCISCO, LAUDATO SI’. SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN

ENCÍCLICAS Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Las encíclicas papales son cartas enviadas a los obispos del mundo sobre algún aspecto de la doctrina católica, que se considera de alta prioridad. Dado el dogma de la infalibilidad papal desde 1870, las encíclicas, como conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad, se incorporan a la doctrina social de la Iglesia, doctrina que se va articulando a medida que la Iglesia, en la plenitud de la Palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee la realidad en constante cambio. Así que, en última instancia, las encíclicas van dirigidas a todo el rebaño católico (unos 1.200 millones de personas). En este caso, el Espíritu Santo se ha canalizado a través, entre otros, de la Academia Pontificia de Ciencias, el Sustainable Development Solutions Network (dirigido por Jeffrey Sachs), el secretario de Naciones Unidas, Ban-ki Moon, y el presidente del Ecuador, Rafael Correa (asesorado, a su vez, por Fander Falconí), que celebraron el 28 de abril pasado un encuentro en el Vaticano para ultimar con el Papa los detalles finales de la Encíclica, que se publicó el 24 de mayo. Daniel Kammen, cuya investigación sobre calentamiento global mereció el Premio Nobel de la Paz en 2007, también fue otro de los convocados y ha actuado como principal asesor.

Pero las misivas papales tienen impacto no solo entre los católicos sino en la opinión pública en general, sea por reacción o sea por persuasión/legitimación, como se ha comprobado con la condena ex ante del texto de Francisco –figura carismática a nivel mundial– por varios candidatos del Partido Republicano (que intentaron hacer lobby para cambiar su contenido) y la aprobación ex post del presidente Obama. Y en concreto, la Encíclica Alabado Seas se

publica además en un momento crucial para configurar la agenda de desarrollo global: justo antes de la III Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo (Adis Abeba, 13 al 16 julio), el Foro Político de Alto Nivel en sesión especial de la Asamblea General de la ONU sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Nueva York, 25 al 27 de septiembre) y de la 21 Conferencia de Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (París, 30 de noviembre al 11 de diciembre).

“

Las misivas papales tienen impacto no solo entre los católicos sino en la opinión pública en general, sea por reacción o sea por persuasión/legitimación

”



OBJETIVO, MARCO TEÓRICO-FILOSÓFICO Y DIAGNÓSTICO

La Encíclica *Laudato Si'* tiene como objetivo “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (#13). Para ese cambio civilizatorio (la utopía de la “civilización del amor” de la Iglesia) se utiliza como marco teórico-filosófico la reinterpretación de la teología cristiana sobre la administración humana del legado divino de la “casa común” de “nuestra madre tierra”, basándose en el ejemplo de vida de Francisco de Asís, y se realiza un diagnóstico radical (de “las raíces de la actual situación”) que va más allá de los “síntomas” para situarse en las “causas más profundas” (#15). Vale señalar que la palabra radical tiene un sentido heurístico (el que llevó a Jeremy Bentham a bautizar su movimiento político como radicalismo filosófico) con una connotación, además, fuertemente positiva o constructiva y que el Papa y sus asesores utilizaron como subtexto varias referencias que en lo que sigue a continuación se tratan de explicitar.



Francisco es radical primero porque enmarca el problema llamando a las cosas por su nombre



Paradojas de la historia de las ideas aparte, Francisco es radical primero porque enmarca el problema llamando a las cosas por su nombre: “el deterioro ambiental global” está generado, no por esa cosa inasible llamada calentamiento global (síntoma), sino por el incremento de la contaminación, la basura y la “cultura del descarte”, que son las causas profundas. La contaminación es “debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insectici-



Nadie, después de Marx, había hablado con tanta contundencia contra el fetichismo de la mercancía. El Papa se sitúa como un aliado de los movimientos sociales



das, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general” (#20), así como al aumento de los residuos (“basura”), que son “residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radioactivos”, que hacen de “nuestra casa... un inmenso depósito de porquería” (#21). Por su parte, la cultura del descarte “afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura”. Nadie, después de Marx, había hablado con tanta contundencia contra el fetichismo de la mercancía. El Papa se sitúa en este punto como un aliado objetivo de los movimientos sociales que, siguiendo la recomendación de Wallerstein (2005/06), están presionando a favor de la desmercantilización.

Francisco también es radical al diagnosticar por qué este grave problema del deterioro del patrimonio común (“de todos y para todos”) concretado en el cambio climático –“a causa de la actividad humana” (#23) y que tiene “graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas” (#25)– no se afronta debidamente. La razón es que “muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático”. El Papa, pues, interpela a los negacionistas y a los que tienen “una con-



fianza ciega en las soluciones técnicas” (# 14), pero también clama contra la “globalización de la indiferencia” (#52), que relaciona con el “consumismo extremo y selectivo de algunos” (#49) y esa “ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados” (#226).

“

Es una vuelta a las raíces de la tradición cristiana de exaltación de la pobreza, que encarna el alter ego papal Francisco de Asís

”

El marco teórico-filosófico al que recurre es asimismo radical, en el sentido de que es una vuelta a las raíces de la tradición cristiana de exaltación de la pobreza, que encarna el alter ego papal Francisco de Asís: “ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral... que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo”. El Papa aclara que “la pobreza y la austeridad de San Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio (#10). Por eso, declara su “gratitud especial” para “quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo” (#13).

Esta reivindicación de Francisco de Asís y de los movimientos ecologistas y de defensa de los derechos de los pueblos indígenas (“que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente”, #38) se basa en la noción, compartida por el Islam, de que la tierra es un legado que Dios entregó a la humanidad para su administración (Almunawar et al. 2013). El Papa propone una reinterpretación de la tesis

de Lynn White (1967) que atribuyó al mandato de dominar de la naturaleza contenido en el Génesis el factor del éxito de Occidente por medio del desarrollo tecnológico. Según Francisco, esta lectura basada en un “antropocentrismo despótico” (#68) “no es una correcta interpretación de la Biblia como la entiende la Iglesia”. Lo que significa “dominar” en el texto bíblico alude a “labrar y cuidar”, que, en el primer caso, significa “cultivar, arar o trabajar” y, en el segundo, “proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar”. Este matiz es clave porque de él se deriva que no hay un derecho absoluto, irrestricto, de propiedad sobre los recursos naturales (“Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta”), dado que todo lo que hay en la tierra es de Dios (“la tierra es del Señor” y a él pertenece “cuanto hay en ella”) (#67). Más claro y radical no se puede ser: “la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto e intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada” (#93).

Por eso el Papa latinoamericano, en la estela del estructuralismo y la teoría de la dependencia, denuncia el orden económico internacional construido sobre esa idea de propiedad privada sin límites: “la tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso”. El desarrollo del Norte se alimenta del subdesarrollo del Sur: “los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y su futuro”. Por tanto, los primeros tienen una deuda ecológica con los segundos, que deben pagar “limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible” (#52). Mensajes directos para la Conferencia de Adis Abeba y París.

Finalmente, el Papa también avisa de que estamos en una crisis civilizatoria (“crisis ecológica”) que tiene sus raíces en “el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas” (#54). Este es uno de los pocos puntos en donde Francisco hace diplomacia por medio de la terminología: de lo que nos habla es de la subordinación de los gobiernos a las grandes multinacionales (de la tecnología biológica y de la información y las comunicaciones) y los veinte grandes bancos de la Triada a los que se suele referir Samir Amin (2013). Para Francisco, tenemos que “repensar los criterios ob-



soletos que siguen rigiendo el mundo” (#189), lo cual pasa por “evitar una concepción mágica del mercado, que tiende a pensar que los problemas se resuelven sólo con el crecimiento de los beneficios de las empresas y los individuos” (#190), así como por “convencernos de que desacelerar un determinado ritmo de producción y consumo puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo” (#191). Es la tesis del decrecimiento de los países desarrollados para dejar espacio ambiental con el fin de que los demás puedan ejercer su derecho al desarrollo.

PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN

Y en este marco, la solución a los problemas de la crisis ecológica, como crisis sistémica del capitalismo (término tabú en el texto), que conlleva “la degradación ambiental y la degradación humana y ética” (#56), es cambiar el actual “paradigma tecnocrático” –donde “las finanzas ahogan a la economía real”, priman los “intereses del mercado divinizado” y el progreso tecnológico, como ya anticipó Marx, tiene un sesgo ahorrador de mano de obra (#109, 56, 128)–, por un paradigma ecológico integral o humano, en la consideración de que “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social” (#109), no asegura, en definitiva, el derecho al trabajo, que es “una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, del desarrollo humano y de realización personal” (#128).

“

El Papa llama a la intervención del Estado... y también reclama convertir la lucha contra el cambio climático en una política de Estado, al margen de diferencias partidarias

”

Este paradigma ecológico humano es convergente con la propuesta de Jayati Ghosh (2015) de abandonar la actual estrategia empobrecedora de crecimiento liderado por las exportaciones y su sustitución por una estrategia de crecimiento liderado por la creación de empleo y aumento de salarios. Como señala Francisco, “no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano” (#128). Al contrario, “para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial”. Esto pasa por apoyar la vía campesina en el sector agrario (“las economías de escala, especialmente en el sector agrícola, terminan forzando a los pequeños agricultores a vender sus tierras o a abandonar sus cultivos tradicionales”) y un tipo de regulación económica que ponga freno al capitalismo financiero y a los monopolios: “para que haya una libertad económica de la que efectivamente todos se beneficien, a veces puede ser necesario poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Una libertad económica solo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política” (#129), léase a los gobiernos.

El paradigma ecológico humano, por último, “es inseparable de la noción de bien común” (#156), que “presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral” (#157). Frente a “los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial” (#111), esto es, una situación “donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos”, se necesita reivindicar el “bien común” en tanto que llamado a la “solidaridad intergeneracional” e “intrageneracional” como “opción preferencial por los más pobres” (#158), como ya apuntaron en su día Anand y Sen (2000).

En el primer caso (solidaridad intergeneracional), el Papa defiende el principio de “responsabilidades comunes pero diferenciadas” (no se puede “imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados”, #170), critica las estrategias de mercado para combatir el cambio climático (el sistema de permisos de emisión “de ninguna manera implica un cambio radical a la altura de las circunstancias. Más bien puede convertirse en un recurso diversivo que permita sostener el sobreconsumo de algu-



nos países y sectores”, #171), y apela a una nueva gobernanza mundial sobre los bienes comunes globales, “una verdadera Autoridad política mundial” que subordine “la dimensión económico-financiera, de características, transnacionales” (#175) a los intereses generales de la humanidad.

En el segundo caso (solidaridad intrageneracional), el Papa llama a la intervención del Estado, que tiene “las funciones impostergables de... planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio” (#177), y también reclama convertir la lucha contra el cambio climático en una política de Estado, al margen de las diferencias partidarias. Asimismo denuncia el comportamiento “insostenible” (#193) de los ricos y convoca a un cambio de los estilos de vida (“la responsabilidad social de los consumidores”, #206) a favor del “retorno a la simplicidad” (#222) siguiendo “el modelo de Francisco de Asís” (#221).

Rescato para terminar, los párrafos claves de la “Oración por nuestra tierra” que, a mi juicio, pueden unir a partir de ahora a católicos, creyentes de otras religiones y ateos en un programa común: “vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie”, ayudemos a “rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra”, “seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción”. Amén.

REFERENCIAS

Almunawar, M.N. et al. (2013): “Islamic Ethics and CSR”, en Idowu, S.O. (ed.), *Encyclopedia of Corporate Social Responsibility*. Springer, Heidelberg: 1500-1507.

Amin, S. (2013): “Audacity, More Audacity”, *Review of Radical Political Economics*, 45(3): 400-409.

Anand, S. y Sen, A. (2000): “Human Development and Sustainability”, *World Development*, 28(12): 2029-2049.

Ghosh, J. (2015): “Beyond the Millenium Development Goals: A Southern Perspective on a Global New Deal”, *Journal of International Development*, 27(3): págs. 320-329.

Wallerstein, I. (2005/06): “¿Después del desarrollismo y la globalización, qué?”, *Mundo Siglo XXI*. Revista del CIECAS-IPN, 3: 5-15.

White, L. Jr. (1967): “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis”, *Science* 155(3767): 1203-12.